

mos, cuando huimos de él, cuando le resistimos, y cuando procuramos sofocar los remordimientos, las inspiraciones y todo pensamiento de salud. 3.º *¿Con qué ternura nos los ha hecho?* La comparación misma de que usa y se sirve ¿no respira toda ternura? ¿No nos descubre en ella su amor, su cuidado, y aun su inquietud por nosotros? ¿Y qué buscaba él en esto sino nuestro bien, nuestra seguridad y nuestra salud? *Y nosotros no hemos querido*: hemos correspondido á tantos beneficios solo con nuestra ingratitud; á tantas diligencias con una obstinada resistencia, á tantas ternuras con una dureza inflexible. *Y nosotros no hemos querido*. ¡Ah! palabra que nos debe cubrir de confusión, llenar nuestro corazón del mas vivo dolor, y animarnos á la mas sincera penitencia. ¡Ah! no la dilatemos mas. Esta voluntad determinada á perdonarnos seria para nosotros en el infierno el sujeto de la mas horrible desesperación.

2.º *La ternura de Dios para ganarnos nos descubre lo por venir...* «Hé aquí que se os dejará desierta vuestra casa...» Figura natural de un alma que con sus largas resistencias ha obligado á Dios á alejarse de ella. De hecho, esta alma es semejante á una casa abandonada y desierta... 1.º *La casa abandonada y desierta está despojada de todo ornamento, y privada de todos los muebles*; así esta alma está privada de la gracia santificante, privada de Dios, sin virtud, sin mérito y sin buenas obras. Ya no se encuentran en ella ni un pensamiento saludable, ningun buen deseo, ningun sentimiento de piedad, ningun gusto para el bien; apenas nacen en ella algunos remordimientos, y en el instante mismo perecen... 2.º *La casa abandonada y desierta está llena de inmundicias y de insectos venenosos...* ¡Ah! todo está puerco é inmundo en esta alma; ella ha venido á ser la sentina de todos los vicios y el albergue de todos los demonios. Está llena de pecados de toda especie, de afecto y de voluntad, de pensamientos y de deseos, de miradas y de palabras: están inficionados todos sus sentidos, é inficionadas todas sus potencias. ¡Qué estado en comparación del de un alma que goza de la gracia de Dios, y que está adornada de todas las virtudes! 3.º *La casa abandonada y desierta se arruina, y bien presto no se ven de ella ni aun señales*. La vejez se avanza, las enfermedades y los accidentes la anticipan, la muerte nos saca de este mundo, y esta alma, destinada para el cielo, tan frecuentemente solicitada para tomar su camino, y para obrar por este término, se aploma en el infierno, donde su pérdida es irreparable y eterna.

3.º *La ternura de Dios para ganarnos nos ofrece lo presente...* «Por-

«que os digo, no me veréis de ahora en adelante, hasta que digais: «bendito el que viene en el nombre del Señor...» Este momento no estaba lejos, Jesús estaba ya al punto de salir del templo para no volver á entrar mas en él: tres dias despues debía morir, y cuarenta dias despues de la resurrección debía subir al cielo, para bajar despues visiblemente á la fin del mundo... El momento presente se debe aprovechar, en él nos solicita la misericordia de Dios; por esto justamente nos llama á la memoria lo pasado, y nos descubre lo venidero. El tiempo es breve, dentro de poco no lo habrá para nosotros. Pasado una vez este tiempo, ya no tendríamos mas á Jesucristo por Salvador, ya no podríamos recurrir á su redención ni implorar su misericordia; ya no lo veremos mas, sino como nuestro Juez, con el terrible aparato de su majestad. Nosotros confesaremos entonces por fuerza que él es el bendito de Dios y el enviado del Padre celestial; pero confesión forzada y sin mérito, y que no podrá impedir la sentencia de una eterna condenación. ¡Ah! reconozcámoslo ahora para evitar una suerte tan funesta.

#### *Petición y coloquio.*

Si, ó Señor, os reconozco por Hijo de Dios; lo digo con vuestra Iglesia, sea bendito aquel que viene en el nombre del Señor: á Vos solo quiero escuchar, servir y amar, ó Jesús, ó Salvador mio, ó Juez mio: Vos sois mi Salvador antes de ser mi Juez; salvadme primero de las consecuencias de mis pecados: purificadme de mis pecados, y despues juzgadme. Amen.

### MEDITACION CCLVIII.

#### OFERTA DE LA VIUDA.

(Marc. xii, 41-44; Luc. xxi, 1-4).

Este hecho nos enseña: 1.º como Dios ve nuestras acciones; 2.º cuál es el juicio que Dios hace de nuestras acciones.

#### PUNTO I.

##### *Como Dios ve nuestras acciones.*

1.º *Las ve todas...* «Y estando Jesús sentado enfrente del gazo-filacio<sup>1</sup>, observaba como el pueblo echaba en él el dinero, y muchos ricos lo echaban en abundancia. Y habiendo venido despues «una pobre viuda, echó en él dos pequeñas monedas, que hacen un

<sup>1</sup> Arca en que se echaba el dinero de las ofertas en el templo.

«cuadrante <sup>1</sup>...» Jesús despidió al pueblo que lo había escuchado la mayor parte del día, y antes de volver á tomar, segun su costumbre, el camino ya por la tarde para Betania, se sentó enfrente del lugar destinado para las arcas en que se pónian las ofertas que se daban para la manutencion del templo y sus ministros. Este momento de reposo no fue ocioso; Jesús lo hizo servir para una instruccion importante... Consideró los que venian á presentar sus ofertas, y cuánto echaba dentro cada uno en aquel sitio. Vió á los ricos que daban mucho, y vió una pobre viuda que echó dos pequeñas monedas, que en todo hacian un cuarto de sueldo... Los hombres no ven cuási jamás sino las acciones que nosotros queremos dejarles ver; pero Dios las ve todas. Nada ignora de cuanto nosotros hacemos. Todas nuestras acciones se hacen debajo de sus ojos. Lo interno como lo externo, lo que se hace en secreto como lo que se hace en público, todo está descubierto delante de él, y nada podemos ocultar á su vista. ¡Ah cuán poderoso es este pensamiento para apartarnos de todo mal, y para animarnos á la práctica del bien!

2.º *Ve el estado y la situacion en que estamos cuando obramos...* Conocia Jesús la facultad de aquellos ricos que daban mucho, y sabia á qué punto de miseria estaba reducida la viuda que dió las monedas. Lo mismo es en toda otra materia. Dios conoce nuestro temperamento y nuestras inclinaciones; la facilidad de las ocasiones, ó la dificultad de los obstáculos; la violencia de las tentaciones, y la fuerza de los socorros: sobre este conocimiento, muchas acciones que á nosotros parecen de poco valor son de un gran precio á sus ojos; muchas acciones que á nosotros parecen esclarecidas son delante de él de un precio bien inferior á lo que nosotros juzgamos: en esta consideracion podemos hallar de qué humillarnos y de qué animarnos.

3.º *Ve todos los motivos que nos hacen obrar...* Si es la vanidad, el respeto humano, el amor propio, el interés, la ambicion, la hipocresia, ó si es la caridad, el celo, el deseo de agradarle, de observar su ley, y de santificarnos. Ve en qué grado está en nosotros cada uno de estos motivos; cómo se unen entre sí y se juntan, y hasta qué punto influya cada uno en nuestra accion. Nuestro cuidado debe ser de trabajar continuamente para purificar los motivos y perfeccionarlos.

<sup>1</sup> El cuadrante era la cuarta parte del *as*, y así significaba el valor de una moneda de cobre que por pesar tres onzas se llamaba *teruntius*, que quiere decir un cuarto.

4.º *Ve las circunstancias que acompañan nuestra accion...* Si la hacemos con exactitud ó con negligencia, con fervor ó con dispacion, con plena voluntad ó con repugnancia y sentimiento.

5.º *Ve cuanto sucede dentro de nosotros despues que hemos obrado...* Si despues del poco bien que hacemos, nos estimamos demasiado, ó lo traemos á nuestra memoria con una vana complacencia; si hablamos de él con los otros, si ponderamos nuestros trabajos, nuestras penas, nuestras fatigas; si publicamos nuestros sucesos, y nos deleitamos en las alabanzas que por ellos nos dan... La viuda, despues de haber hecho su oferta, no tuvo alguno de estos sentimientos de orgullo ó de amor propio. Como ella debemos nosotros humillarnos porque hacemos tan poco, y lo que debe humillarnos mas que á ella es, que bien léjos de hacer cuanto podemos, aun aquello poco que hacemos va mezclado de mil defectos que deben hacernos temer el perder todo el mérito. No nos queda, pues, que hacer otra cosa, despues de cada una de nuestras acciones buenas, sino darle gracias á Dios, humillarnos delante de él, y pedirle perdon de cuanto hayamos mezclado en ella de impuro y defectuoso.

## PUNTO II.

*Cuál es el juicio que Dios hace de nuestras acciones.*

1.º *Juicio sorprendente...* «Y llamando á sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo, que esta pobre viuda ha dado mas que todos «los que han echado en el gazofilacio...» Jesús juntó sus discípulos para salir con ellos del templo y de la ciudad; pero antes les habló del dinero que cada uno había echado en el gazofilacio delante de sus ojos. Si les hubiese preguntado quién creían ellos que hubiese echado mas, no les habria ocurrido ciertamente el responder que era aquella pobre viuda. Y realmente era ella, y la cosa era tan sorprendente, que Jesús se lo aseguró con la fórmula que solia usar en las ocasiones importantes: «*En verdad os digo...*» ¡Cuántas sorpresas de este género ocasionará el último juicio! ¡Cuántos juicios se reformarán aquel día con vergüenza de los unos y con gloria de los otros!

2.º *Juicio iluminado...* «Porque todos han dado de lo que les sobra; pero esta ha ofrecido de su pobreza todo cuanto tenia para «sustentarse...» Es una tal generosidad, es el afecto del corazón el que da el precio á nuestras acciones. Los hombres juzgan solo de lo externo; lo interno no pueden apreciarlo, porque no lo conocen.

Juzgan solamente por los dones ó por los servicios reales; pero Dios, que ni necesita de nuestros dones ni de nuestros servicios, juzga de lo que le damos ó de lo que hacemos por la preparacion y disposicion de nuestro corazon. Hé aquí, pues, por qué camino debemos nosotros esforzarnos á obtener un juicio favorable, y lo obtendremos, sea poco ó sea mucho lo que hagamos, si obráremos con todo nuestro poder. Pero sobre todo guardémonos de juzgar á nadie. Fuera de que á nosotros no nos toca este derecho, seria siempre ciego y temerario nuestro juicio.

3.º *Juicio justo...* Es justo que el precio de una accion sea estimado por el corazon, por el afecto y por la buena voluntad con que la hacemos. Así lo juzgarian tambien los hombres mismos, si conociesen los interiores, ó si no tuviesen necesidades á que satisfacer. Con esto Dios restablece entre los hombres la igualdad, no obstante la desigualdad que entre ellos ha puesto, con la diferencia del nacimiento, del poder y de las facultades. Si por justas razones ha regulado su Providencia esta diferencia entre los hombres, que todos igualmente son sus hijos, su equidad restablece la igualdad, juzgando del mérito de nuestras acciones por el sacrificio de nuestro corazon. De esta manera el rico no tiene motivo alguno de ensoberbecerse, ni el pobre de lamentarse; pues este puede dar á Dios, hacer por Dios tanto cuanto el rico, y merecer en el cielo una corona igual á la suya.

4.º *Juicio imparcial...* Los hombres se dejan fácilmente prevenir en favor de los grandes y de los ricos. Se ensalzan sus mas mínimas acciones, y de la virtud necesitada y oscura no se hace caso alguno. Pero delante de Dios no hay grandeza ni riquezas. Hace justicia á la virtud por cualquiera parte que se encuentre, y no teme preferir al pobre cuando lo merece. Humíllense, pues, los ricos; no se imaginen que lo poco que ellos hacen por Dios será reputado grande, porque ellos creen que lo sea; antes teman de no hacer jamás bastante por Dios, teman que los que son despreciados de ellos no sean mas ricos en méritos que ellos, y por consiguiente mas grandes en la presencia de Dios. Alérgense los pobres, y aplíquense á aprovecharse de sus ventajas.

5.º *Juicio irrefractable...* Porque está fundado sobre la verdad, y la verdad del Señor permanecerá para siempre <sup>1</sup>. *En verdad os digo...* Todos los falsos juicios del mundo serán reformados un dia sobre este juicio de Dios. Entonces y para siempre todas las sustancias in-

<sup>1</sup> Isai. XLII, 3; Psalm. CXVI, 2.

teligentes, Ángeles y demonios, Santos y réprobos, se conformarán con el juicio de Dios, del que verán la verdad: juzgarán condenable y digno de castigo lo que él condenará y castigará; estimable y digno de recompensa lo que él estimará y recompensará, y finalmente, digno de preferencia lo que él preferirá... ¡Ah! impórtenos poco que el mundo nos apruebe ó nos condene. ¡Cuán vano es, pues, cuán estéril y cuán despreciable su juicio! Pero nos importa grandemente el tener á nuestro favor el juicio de Dios que nos traerá consigo todos los otros, y cuyo efecto será una recompensa eterna proporcionada al mérito de nuestras operaciones.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh, y cuán dulce cosa es serviros, ó Dios mio! Vos solo sois un Señor el mas iluminado, que nada ignora de cuanto yo hago y de cuanto querré hacer por Vos; el mas generoso, para tener á mi favor igualmente de lo uno que de lo otro; el mas poderoso, para recompensar hasta la mas mínima de mis operaciones, y hasta el mas débil de mis deseos. Bien justo es, ó soberano Señor mio, que yo os dé todo lo que es mio, todo lo que de mí depende, que os consagre mis bienes, todo mi tiempo, todas mis fuerzas y todo lo que está en mi poder, porque todo viene de Vos. ¡Ay de mí! ¿qué es lo que yo puedo en comparacion de lo que Vos habeis hecho por mí, y de lo que podria exigir vuestra soberana grandeza? Dadme, pues, ó Jesús, la caridad, la generosidad y la humildad de aquella pobre viuda que Vos me proponeis por modelo... Amen.

MEDITACION CCLIX.

PROFECÍA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN Y SOBRE EL ÚLTIMO JUICIO.

(Math. xxiv, 1-4; Luc. xxi, 5-8; Marc. xiii, 1-5).

1.º Prediccion de la ruina del templo; 2.º pregunta de los Apóstoles sobre la prediccion de Jesucristo; 3.º respuesta de Jesucristo á la pregunta de los Apóstoles.

PUNTO I.

*Prediccion de la ruina del templo.*

«Y habiendo salido Jesús del templo, se iba. Y se le acercaron sus discípulos, para hacerle observar las fábricas del templo... Y diciendo algunos, en órden al templo, que estaba adornado de bellas

«piedras y de dones... Le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira «qué suerte de piedras y qué fábricas. Y respondiendo Jesús le dijo: ¿Ves todos estos grandes edificios?... En verdad os digo... De «estas cosas que vosotros veis vendrán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea desmenuzada...»

Habiendo salido Jesús del templo, se encaminaba con sus Apóstoles hácia Betania, cuando algunos de ellos volvieron la vista hácia la ciudad, y en un instante oportuno recorrieron todos los edificios de la casa de Dios. Arrebatados de tan magnífico espectáculo, que ninguno jamás observaba sin una nueva admiración, se acercaron al Salvador, y uno de ellos le dijo: Maestro, considera por un momento aquel soberbio edificio; ¡qué grandeza, qué solidez, qué orden de arquitectura, qué elección de materiales, qué bellas riquezas, qué bellos tesoros se encierran dentro! Pero Jesucristo de aquel objeto de una vana admiración hizo á los ojos de la Religión un espectáculo el mas sorprendente que haya Dios jamás presentado á los hombres. Vosotros veis, les dijo, qué suntuosos edificios, vosotros admirais su magnificencia; pero oid cuál será su destino... En verdad os digo, que de todo esto, que en este momento sirve de materia á vuestra admiración, vendrá un día en que no quedará piedra sobre piedra; todo será destruido, todo irá por tierra, y será reducido á la nada... Un intervalo de mas de diez y siete siglos nos separa de aquel grande acontecimiento, y por eso ahora hace poca impresion en nuestro corazón. Pero es para nosotros un deber de religión acercarnos á aquellos tiempos para contemplar las obras del Señor y la sabiduría de sus caminos en el establecimiento del Cristianismo. Las revoluciones de todos los imperios que nos presenta la historia son nada en comparación de la que aquí anuncia Jesucristo, y que contiene tres memorables acontecimientos: 1.º La ruina del templo... 2.º La dispersión de los judíos... 3.º La abrogación de la ley de Moisés. Detengámonos un momento sobre cada uno de estos tres objetos que, según el oráculo de los Profetas, harán siempre asombrarse al universo.

1.º *De la ruina del templo...* El templo de Jerusalem, bien que fuese por la solidez, por la grandeza, por la magnificencia de sus edificios, y por la riqueza de sus adornos, una maravilla del mundo, era todavía mucho mas considerable por el privilegio de ser el solo en el universo en que Dios agradeciese y quisiese ser honrado con un culto público y con solemnes sacrificios. Este templo, fabricado primero por orden expresa de Dios por el mas rico y juntamente

el mas sábio de los reyes de la tierra, fabricado despues en medio de los Profetas y de prodigios de toda especie, engrandecido sucesivamente de edad en edad, honrado con señales sensibles de la majestad de Dios, reverenciado de las naciones extranjeras, y enriquecido con sus dones; este templo no ha podido ser destruido, ni desaparecer para siempre de la haz de la tierra, sino para dar lugar á un culto mas perfecto y á templos mas santos y mas augustos... Nosotros los conocemos, son los nuestros, que contienen realmente á Jesucristo, el verdadero templo de Dios, el templo vivo en que habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad. ¡Con qué respeto, con qué reconocimiento debemos entrar en ellos!

2.º *De la dispersión de los judíos...* El pueblo judáico, aquel pueblo amado y por preferencia llamado el pueblo de Dios, el solo que reconoció y adoró al verdadero Dios, Criador del universo; aquel pueblo fundado, establecido y sostenido con una série continua de milagros; aquel pueblo que en medio de todos los pueblos que lo aborrecian vino á ser él mismo un prodigio subsistente, no pudo ser destruido y disipado por Dios, que lo habia formado y protegido, sino por un pecado único y sin ejemplo en el universo. Nosotros sabemos cuál es este pecado: es el deicidio cometido en la persona del Mesías, Jesucristo, Hijo único de Dios.

3.º *De la abrogación de la ley de Moisés...* Arruinado el templo, y disperso el pueblo, caía por sí misma la ley; porque no era posible jamás el observarla, ni en los preceptos que miraban al culto, ni en el gobierno civil, que la distinguían de todas las otras leyes. Ahora, pues, esta ley divina, dada con tanto aparato, escrita por la mano de Dios sobre la piedra, la única en el mundo que pudiese gloriarse del título de ley de Dios, ¿cómo podia caer de este modo, y llegar á ser absolutamente y para siempre impracticable, sino para dar lugar á otra ley mas pura y mas perfecta, á una ley de gracia y de amor dada á los hombres por el Hijo único de Dios, y estampada por el Espíritu Santo en sus corazones? El pasaje, pues, perfecto y consumado de la antigua á la nueva alianza nos suministra la data de la ruina del único templo del verdadero Dios, de la ruina del único pueblo adorador del verdadero Dios, y de la ruina de la única ley dada por el verdadero Dios. ¿Hay por ventura sobre la tierra una época tan esclarecida, mas sorprendente, y que sea mas digna de la atención de todos los hombres?... Del objeto que los Apóstoles admiraban nos guia Jesucristo á la admiración de este espectáculo, que entonces no era sino futuro, y de que ahora vemos

el cumplimiento. ¿Podemos admirarlo nosotros sin alabar á Dios por su infinita misericordia, y sin alegrarnos de nuestra felicidad en Jesucristo? Lo que pone, pues, el colmo á nuestra alegría es, que todos estos grandes acaecimientos, tales cuales han sucedido, han sido predichos por los Profetas y por el Autor mismo de la nueva ley y de nuestra salud.

## PUNTO II.

### *Pregunta de los Apóstoles sobre la prediccion de Jesucristo.*

«Y mientras estaba sentado sobre el monte de las Olivas, enfrente «el templo... se le acercaron sus discípulos en secreto... Pedro, «Santiago, y Juan, y Andrés, le preguntaban aparte:... Maestro, «¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y cuál será la señal de que estén «ya próximas á suceder? ¿Y qué señal habrá de tu venida y de la «fin del mundo?...» Los Apóstoles pedian dos cosas: el tiempo en que acaecerian estas cosas, y la señal que precederá su venida. Pero ¿cuáles son los acontecimientos de que piden el tiempo y la señal? Esto es lo que importa concebir bien para entender todo este capítulo, que es de suma importancia. Á este efecto conviene examinar tres expresiones de que ellos se sirven, y examinándolas no debemos poner á los Apóstoles en nuestro lugar, sino á nosotros en lugar de los Apóstoles.

1.º *Primera expresion...* «Estas cosas...» Jesucristo habia hablado solamente de la ruina del templo; pero fuera de esto, por otras muchas predicciones que ellos habian oido hacer á su Maestro sobre el mismo sujeto, y de que podian acordarse, concebian muy bien que aquel templo no podia ser destruido, sino que sucediese una revolucion general, que comprenderia muchos sucesos que no distinguian, y que ellos incluian bajo este nombre: «*Estas cosas...*»

2.º *Segunda expresion...* «¿Cuál es la señal de su venida?...» Nosotros presentemente distinguimos solamente dos venidas de Jesucristo: la primera, que ha pasado ya; la segunda, que sucederá á la fin del mundo, cuando Jesucristo bajará del cielo para juzgar la tierra. Sabian muy bien los Apóstoles que Jesucristo debia juzgar todos los hombres... Frecuentemente les habia hablado de esta grande verdad; pero no tenian ellos entonces sobre este juicio las luces que nosotros tenemos, y que despues nos han dado ellos mismos. De ningun modo pensaban que Jesucristo debiese morir; y cuando les hablaba de su próxima muerte en los términos mas claros nada entendian. Tenian tan poca idea de su resurreccion, bien que fre-

cientemente predicha, que apenas podian creerla despues de haberla visto. Cuanto á su ascension al cielo, no habian aun oido hablar. No le preguntan, pues, de su venida del cielo á la tierra, cuando vendrá á juzgar el universo. Esta venida, de que preguntan la señal, es principalmente el establecimiento público y manifiesto de su reino. Este reino, que creian debia ser temporal, los ocupaba mucho, y el deseo de los primeros puestos bajo de este reino era para ellos frecuentemente, y debia ser aun otra vez un sujeto de disputa <sup>1</sup>. Bajo el nombre de primera venida de Jesucristo podemos distinguir tres: su venida al mundo, por su nacimiento en Belen; su segunda venida, por su pública predicacion, esta era la que anunciaba el Precursor, y que esperaba la Samaritana; finalmente, su tercera venida para la manifestacion de su reino, y esta era la que esperaban los Apóstoles. Estas tres venidas, que estaban entre sí tan distantes respecto de aquellos á cuya vista sucedian estos hechos, hacen para nosotros solo un mismo punto de vista, y nosotros las llamamos la primera venida de Jesucristo.

3.º *Tercera expresion...* «¿Cuál es la señal de la fin del siglo?...» Estas palabras siempre que en la boca de Jesucristo significan la fin del mundo, podian muy bien tener otro sentido en la boca de los Apóstoles al tiempo de que hablamos aquí. Pensaban solamente, como ahora dijimos, en el reino de Jesucristo sobre la tierra, que ellos creian debia ser temporal. Ahora concebian que este nuevo reino no podia establecerse sino sobre la ruina de los otros reinos, y se habian confirmado en esta idea, por la destruccion del templo que les habia predicho Jesucristo poco antes. Pensaban, pues, que el orden del gobierno, tal cual estaba entonces entre ellos, seria abolido; que la potestad soberana y absoluta estaria solamente en las manos de Jesucristo, de quien serian ellos los primeros ministros; que el dominio de los reyes y de los tetrarcas, establecido por los romanos en la extension de la tierra prometida, no subsistiria ya mas; que no solo los romanos no ejercitarian ya mas alguna autoridad sobre los judíos, sino que tambien su imperio y todos los reinos de las naciones estarian sujetos á ellos, y serian sus tributarios. Hé aquí lo que acaso ellos llamaban la consumacion del siglo, el fin del dominio profano, y la sujecion de los gentiles al pueblo de Dios bajo el reino del Mesías... Tenian por otro lado en su idea esto de cierto que la Sinagoga seria destruida, el pueblo judáico disperso, el culto figurativo de la ley y el culto impío de las naciones abolidos;

<sup>1</sup> Luc. xxii, 24.

que el reino del Mesías, la religion cristiana, la Iglesia de Jesucristo debía abrazar el universo, y dominar en él sin concurrencia de alguna otra religion que pudiese probar venir de Dios. Hé aquí cuál era la próxima consumacion del siglo, el fin de la ley y de la idolatría, y el establecimiento del Cristianismo, del reino de Dios y del reino de Jesucristo sobre toda la tierra... Si por estas palabras, la consumacion del siglo, entendian los Apóstoles la fin del mundo, conviene á lo menos reconocer que ellos tenian ideas meramente confusas de todas las cosas de que preguntaban el tiempo y las señales; que confundian la ruina del mundo con la del templo, el reino de Jesucristo sobre la tierra con su reino eterno en el cielo, y finalmente el reino espiritual de su Iglesia con el reino temporal de los monarcas de la tierra... Pero nosotros, que tenemos ahora las ideas claras y distintas de todos estos objetos, demos gracias al Señor, y meditemos con respeto la respuesta que está para dar á sus Apóstoles.

### PUNTO III.

#### *Respuesta de Jesucristo á la pregunta de los Apóstoles.*

Jamás nos aplicaremos bastantemente á comprender bien el objeto de esta respuesta, ó sea para admirar su sabiduría, ó sea para gozar con confianza de las verdades que contiene, y para aprovecharnos de las instrucciones que incluye.

1.º *Objeto omitido...* «Y respondiendo Jesús, les dijo: Tened cuidado que no os engañe alguno...» Por estas palabras empezó el Salvador su respuesta, y en la continuacion tuvo siempre la advertencia de excluir toda vana curiosidad, para hacer que todo sirviese á la instruccion. No se detuvo á purgar las falsas ideas de sus Apóstoles; no eran aun capaces de comprender lo que él les podria haber dicho; por otra parte, el Espíritu Santo debia bien presto iluminarlos, y la serie misma de los hechos les debia hacer todas las cosas palpables. Los Apóstoles preguntaban por el tiempo y por las señales. En orden al primer artículo, les declara formalmente el Salvador, al fin de su respuesta, que no debian ellos esperar de él conocimiento sobre esto... En orden á las señales, todos ven muy bien que él habla de ellas solamente cuanto es necesario para fortificar la fe, para excitar la vigilancia, para dirigir la conducta de los Apóstoles y de los fieles, y para inspirarnos á todos un temor saludable de los juicios de Dios, unido á la mas dulce esperanza... Internémonos á considerar las miras de nuestro divino Maestro. En el me-

ditar su respuesta busquemos solamente instruirnos útilmente y edificarnos, esté lejos de nosotros el espíritu de curiosidad, de contienda y de disputa, dejando á cada uno la libertad de explicar como quiera algunas pasos de esta divina respuesta, hasta que no se aparte de la doctrina de los Padres y de lo que enseña la Iglesia. Este es el plan que tendremos siempre en nuestra continuacion.

2.º *Objeto próximo...* La respuesta del Salvador á la pregunta de los Apóstoles tiene por objeto próximo lo que debia suceder pocos años despues, viviendo todavía algunos de ellos, esto es, la ruina del templo, la revolucion que despues debia suceder, y el establecimiento de su reino público y sin concurrencia; esto es, el establecimiento de su Iglesia y del Cristianismo, como la única religion divina y revelada que exista sobre la tierra. Este objeto es infinitamente tierno para cualquiera que ame la Religion. Si la historia de estos grandes acaecimientos nos presenta algunos rasgos de una providencia infinita que ninguno pueda dejar de admirar, de cuánto mayor consuelo es para nosotros hallar aquí su distinta prediccion hecha por el Autor mismo de nuestra santa Religion!

3.º *Objeto ulterior y distante...* Como los Apóstoles en su pregunta habian hablado de la venida del Salvador y de la consumacion del siglo, sea cual se fuese la idea que ellos unieron á estas palabras, quiso el Salvador que en el discurso que queria hacerles sobre la ruina de Jerusalem pudiesen hallar un dia lo que mira á la ruina del mundo entero, y que las instrucciones que les habia de dar sirviesen para todos los tiempos, y particularmente para los que precederán inmediatamente su última venida y el dia del juicio universal. No creamos, pues, nosotros que el Salvador en su respuesta, desde el cuarto versículo de san Mateo hasta el treinta y cuatro, y lo mismo digo á proporcion en los otros dos Evangelistas, haya hablado de la ruina de Jerusalem y del último juicio, de suerte que haya mezclado expresiones, de las cuales unas no conviniesen sino á la primera venida, y las otras no conviniesen sino á la segunda. Esto seria una confusion que es un sumo inconveniente, y contradecir al versículo treinta y cuatro de san Mateo, y á los de los otros Evangelistas que le corresponden. Ni creamos tampoco que se halle aquí la descripcion del último juicio, solo porque la destruccion de Jerusalem es la figura de la destruccion del mundo; esta manera de hablar no nos parece adecuada, porque podria hacer creer, que quisiésemos establecer esta figura, alegorizar este hecho, y aplicarlo como mas le agrada á nuestra fantasia... Nosotros somos de parecer

que el Salvador, respondiendo directamente á la pregunta de los Apóstoles, haya tenido en mira con la descripción de la ruina de Jerusalem pintar al mismo tiempo, y poner delante de sus ojos, y de los de todos los fieles venideros, la destruccion del mundo y el juicio universal; que por esto justamente emplea ciertas expresiones, cuya energía necesariamente nos recuerda la idea de aquel último día, y que por esto tambien, despues de haber fijado la época de la ruina de Jerusalem, continúa con el mismo tono á hablar del último juicio en el fin de este capítulo y en todo el capítulo siguiente de san Mateo. Finalmente, conviene observar que el Salvador, hablando del último juicio, en nada distingue la ruina entera del mundo de la muerte de cada uno de nosotros en particular; porque de hecho, por mas que pueda estar léjos de nosotros el juicio extremo, la muerte nos constituye invariablemente en el estado en que nos hallaremos en aquel gran día, y porque el día de nuestra muerte es para nosotros el último día del mundo. Con este espíritu meditarémos las importantes instrucciones que Jesucristo nos da dos dias antes de su muerte.

*Peticion y coloquio.*

Haced, ó divino Maestro mio, que yo las imprima profundamente en mi corazon, como las palabras últimas que Vos nos enderezais antes de dejarnos; comprenden ellas las dos épocas mas importantes del universo: la época de vuestra primera venida y del doloroso establecimiento del Cristianismo sobre la tierra, y la época de vuestra última venida y del triunfo glorioso y eterno del Cristianismo en el cielo. Seria yo, pues, un ciego, ó Dios mio, si en esta prediccion que leo, y en los sucesos que veo; si en la sabiduría, en la bondad, en la grandeza y en la magnificencia que aquí por todas partes resplandecen, no reconociese las operaciones sensibles de vuestra divinidad. Preservadme de una tal ceguedad, ó Señor, y haced que me aproveche de estas importantes verdades... Amen.

MEDITACION CCLX.

CONTINUACION DE LA PROFECÍA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN, Y SOBRE EL ÚLTIMO JUICIO.

(Matth. xxiv. 5-8; Marc. xiii. 5-8; Luc. xxi. 9-11).

DE LOS PRIMEROS MALES QUE DEBEN LLEGAR.

1.º Los falsos Cristos; 2.º la guerra; 3.º la alteracion de la naturaleza.

PUNTO I.

*Los falsos Cristos.*

«Tened cuidado que no os engañe alguno...» Nuestro primer cuidado en todos los tiempos debe ser conservar la fe, porque sin la fe lo demás es inútil... Entre todas las disputas que se levanten, en todas las cuestiones que se nos opongan, léjos de dejarnos llevar del amor de la novedad ó de un espíritu de vana curiosidad, traigamos á la memoria estas palabras del Salvador... «Tened cuidado que no os engañe alguno...» Abandonemos todo lo restante para estar atentos á este punto; esta es la única cosa que nos debe ocupar. Hé aquí tres motivos:

1.º *La multitud de los engañadores...* «Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo...» Así hablaban los engañadores antes de la ruina de Jerusalem, tiempo señalado para la venida del Mesías; así tambien hablarán hácia la fin del mundo, cuando se estará en expectacion de la última venida de Jesucristo. En el intervalo de estas dos venidas la multitud de los engañadores se manifiesta diversamente, y conformándose con la presente situacion, van diciendo: nosotros somos la Iglesia; la Iglesia reformada y en su pureza; la Iglesia en su libertad é independiente; la Iglesia de la verdad y perseguida. Fuera de estos engañadores que corrompen nuestra fe, otros la destruyen totalmente; tratan la Religion de supersticion y de fanatismo, y gritan á los hombres para que escuchen solo á su propia razon. Entre tantos engañadores no podemos estar jamás bastante cautelados; es necesario estar siempre en vela y orar. Debemos cerrar nuestras orejas á este lenguaje engañoso; y léjos de entrar en alguna cuestion ó disputa, armarnos mutuamente con estas palabras: «Tened cuidado para que no nos engañe alguno...»

2.º *La multitud de los artificios que emplean...* «Porque muchos